La influencia extranjera en la novela histórica española: fuentes literarias

Enrique RUBIO CREMADES
Universidad de Alicante

Desde múltiples ópticas se puede analizar la presencia e influencia de autores o novelistas extranjeros en la novela romántica española. El mundo editorial y los lectores configuran un cuerpo compacto que permite asentar las bases de un escritor determinado. Por otro lado, la prensa periódica de la primera mitad del siglo XIX faculta el análisis y escrutinio de las corrientes estéticas del momento, percibiéndose con nitidez la disparidad de criterios entre escritores y público de la época. En cualquier caso, tanto el mercado editorial como el correspondiente al periodismo permiten al estudioso o investigador el análisis objetivo de una realidad incuestionable: la influencia de escritores extranjero en la novela de contenido histórico que empieza a germinar en España en las primeras décadas del siglo XIX. Influencia extranjera que con no poca frecuencia se entrecruza con modelos y contenidos fuertemente infartados en la corriente histórica y literaria de nuestra tradición.

La prensa del primer tercio del siglo XIX ofrece numerosas referencias y estudios sobre la influencia de escritores extranjeros en la novela histórica. Relación de periódicos cuyo contenido explica el proceso de aclimatación o adaptación de los escritores más afamados de las letras europeas. De ilustre tradición en los anales del periodismo en este preciso campo serían, fundamentalmente, las publicaciones *El Vapor*[1], *El Europeo*[2], *No me olvides*[3], *Correo de*

1. *El Vapor*, Barcelona, 1833-1838.

Ramón López Soler lo editó desde el 22 de marzo de 1833 hasta agosto de 1835. Le sucedió en el cargo Monaly y Fontcuberta. El último número apareció el 20 de febrero de 1838. *Cfr.* A. Rubió y Lluch, Milá y Fontanals y Rubió y Ors, *Discursos*, Barcelona, 1919, pp. 21-30 y E. A. Peers, *El romanticismo en España: Bibliografía*, Santander, 1926.

2. *El Europeo. Periódico de Ciencias, Artes y Literatura*, Barcelona, 1823-1824. Apareció el 18 de noviembre de 1823, editándose en los talleres de Torner. Publicación hebdomadaria que se autodenominaba Escuela romántico-espiritualista. Su colección se compone de tres volúmenes. El primero comprende el año 1823. El año 1824 está repartido en dos volúmenes, en octavo, al igual que el primero. El consejo redactor estaba compuesto por Buenaventura Carlos Aribau, Ramón López Soler, Luigi Monteggia, Fiorenzo Galli y Ernesto Cook.

3. *No me olvides. Periódico de Literatura y Bellas Artes*, Madrid, Imprenta de *No me olvides*, 1837-1838. Dirigió esta publicación Jacinto de Salas y Quiroga. Empezó la publicación el 7 de mayo de 1837. Duró cuarenta y una semanas, sin interrupción alguna.

No me olvides es una revista capital para el estudio del romanticismo español. Al frente del primer número aparece un escrito firmado por Jacinto de Salas Quiroga harto significativo: "Nosotros jóvenes escritores de NO

las Damas[4], *La Estrella*[5], *Boletín de Comercio*[6], *El Artista*[7], *El Correo Literario y Mercantil*[8], *El Siglo XIX*[9], *Cartas Españolas*[10], *Revista Española*[11], *El Piloto*[12], *Iris*[13],

---

ME OLVIDES, no aspiramos a más gloria que a la de establecer los sanos principios de la verdadera literatura, de la poesía del corazón, y vengar a la escuela llamada *romántica* de la calumnia que se ha alzado sobre su frente y que hace interpretar tan mal el fin a que tiende, y los medios de que se vale para conseguirlo.- Si entendiésemos por *romanticismo* esa ridícula fantasmagoría de espectros y cadalsos, esa violenta exaltación de los sentimientos, esa inmoral parodia del crimen y de la iniquidad, esa apología de los vicios, fuéramos ciertamente nosotros los primeros que alzáramos nuestra débil voz contra tamaños abusos [...] el romanticismo [es] un manantial de consuelo y pureza, el germen de las virtudes sociales, el paño de las lágrimas que vierte el inocente, el perdón de las culpas, el lazo que debe unir a todos los seres ¿Cómo resistir al deseo de ser los predicadores de tanta santa doctrina, de luchar a brazo partido por este dogma de pureza?", nº 1, p. 1. El propio Salas y Quiroga nos informa sobre sus lecturas extranjeras preferidas: las *Orientales*, de Victor Hugo; las *Meditaciones*, de Lamartine, y *Childe Harold*, de Byron. Los grabados de Federico Madrazo engarzados en los textos de la publicación son de una gran belleza. El propio Madrazo en su artículo "Bellas Artes. Filosofía de la Creación", nº 13, pp. 1-3, analizará la influencia extranjera en las letras española, incluyendo a Scott.

4. *Correo de las Damas*, Madrid, 1833-1835. En un principio en la imprenta de J. Sancha y al final en la de J. Palacios. Con figurines y patrones. Empezó a publicarse el 3 de junio de 1833; desde el 15 de mayo de 1834 fue quincenal. Su segunda época corresponde al 7 de enero de 1835.

5. *La Estrella. Periódico de política, literatura e industria*, Madrid, Imprenta de T. Jordán. Diario. Empezó su publicación el 22 de octubre de 1833 y cesó el 26 de febrero de 1834. Defendía los ideales románticos y se destacaba también por su defensa de la Reina Gobernadora, Doña María Cristina de Borbón.

6. *Boletín de Comercio*, Madrid, Imprenta de T. Jordán, 1832-1834. Inició su publicación el 16 de noviembre de 1832. Al principio salía los martes y viernes. A partir del 1 de noviembre de 1833 se publicaba los martes, viernes y domingos. La publicación corría a cargo de la Junta del Real Consulado de Madrid. Asiduos colaboradores fueron F. Caballero, Estébanez Calderón y Gil y Zárate, entre otros.

7. *El Artista*, Madrid, Imprenta de J. Sancha, 1835-1836. Tres tomos, con láminas; el I de 312 páginas; el segundo de 310, y el III de 160. Empezó a publicarse (según consta en el tomo III, p. 1, el 5 de enero. En ninguno de sus números se especifica cuando se publicaba. Periódico fundamental para el estudio del romanticismo, tal como se puede constatar en los repertorios bibliográficos existentes sobre el romanticismo. Revista dirigida por Eugenio de Ochoa y Federico Madrazo.

8. *El Correo Literario y Mercantil*, Madrid, Imprenta de P. Ximénez de Haro, 1828-1833. Empezó a publicarse el 14 de julio de 1828. Salía los lunes, miércoles y viernes. Desde el 1 de enero de 1829 se tituló *El Correo. Periódico Literario y Mercantil*. El 12 de abril de 1830 cambió de formato. Desde el 3 de junio de 1833 se denominó *El Correo*. Sus principales redactores fueron Carnerero, Bretón de los Herreros, López Peñalver y Rementería y Fica.

9. *El Siglo XIX*, Madrid, 1837-1838. Imprenta de la Compañía Tipográfica. Con grabados. Empezó a editarse el 1 de enero de 1837. Semanal. Su principal mentor y colaborador fue Francisco Fernández Villabrille.

10. *Cartas Españolas, o sea revista histórica, científica, teatral, artística, crítica y literaria. Publicada con Peal Permiso, y dedicada a la Reina Nuestra Señora, por José María Carnerero*, Madrid, imprenta de J. Sancha, 1831-1832. Seis tomos, con grabados. Empezó su singladura periodística el 26 de marzo de 1831. Publicación de gran trascendencia literaria en su época.

11. *La Revista Española*, Madrid, 1832-1836. En un principio se publicó en la imprenta de J. Sancha y, al final, en la de E. Fernández Angulo. Empezó a publicarse el 7 de noviembre de 1832 como continuación de las *Cartas Españolas*. Fue fundada por Carnerero y entre sus redactores figuraban Alcalá Galiano, Campuzano, Larra, Grimaldi, Rodrigo, entre otros. Revista de gran importancia para el conocimiento de la vida cultural del primer tercio del siglo XIX.

12. *El Piloto*, Madrid, Imprenta de T. Jordán, 1839-1840. Empezó a publicarse el 1 de marzo de 1839. Cesó el 13 de marzo de 1840. Entre sus principales colaboradores figuran Alcalá Galiano, Donoso Cortés, Antonio María Segovia y Leopoldo Augusto de Cueto.

13. *El Iris. Semanario enciclopédico*, Madrid, Establecimiento Tipográfico de la calle del Sordo. Publicación dirigida por uno de los empresarios más importantes del mundo editorial, Francisco de Paula y Mellado.

El Pensamiento[14] y *Revista de Madrid*[15]. No faltan tampoco semanarios o revistas de marcado matiz ecléctico como el *Semanario Pintoresco Español*[16] o *El Laberinto*[17], por ejemplo, que también incluyen una nutrida información sobre los cambios estéticos y su procedencia. Artículos que son de gran interés para el análisis de la novela histórica española. Publicaciones que irrumpen en el panorama literario y que dan un sesgo especial a la novela, pues con anterioridad dicho género hacía gala de una esterilidad poco común, alimentada por el sentimentalismo lacrimoso y las moralidades de Richardson, Rousseau, Marmotel, Florian, Meme. Cottin, Chateaubriand, Ana Ridchiffe. Obras como *Clara Harlow, Julia o la Nueva Heloisa, Gonzalo de Córdoba o la conquista de Granada, escrita por el caballero Florian, René, Celuta, novela americana sacada de los Natchez, Las aventuras del último abencerraje, Pablo y Virginia, Matilde o las cruzadas, Malvina, Amalia Mansfield, La princesa de Clemont*, entre otras, serían las de más aceptación en su época. La irrupción en el panorama literario español de una modalidad narrativa de carácter histórico cuya paternidad correspondía a W. Scott es acogida por la crítica con especial énfasis. Desde las páginas de *El Vapor*, en el artículo "Influencias de las obras de Walter Scott en la generación actual" se incide en el valor moral y educativo de sus novelas a fin de convencer a los censores de no obstaculizar su impresión:

> ¿Rehusamos a Walter Scott el privilegio hermoso de habernos hecho amable la pureza de costumbres, de haber contribuido al acrecentamiento del trabajo, no menos que a la honra de la virtud?... El importante dogma de la fraternidad humana, este dogma desconocido de todos y tan útil en época cual la nuestra, resuelta, pendenciera y fraticida, no hallo intérprete más hábil ni abogado más ardiente[18].

Escasos años antes, desde las páginas de *El Europeo*, donde se comenta la actualidad intelectual de todo el mundo, se celebra, por ejemplo, la traducción francesa del teatro de Shakespeare por Guizot, la de las obras de Byron por Pichot y de los

---

14. *El Pensamiento. Periódico de Literatura y Artes*, Madrid, Imprenta de F. Suárez, 1841.

15. *Revista de Madrid*, Madrid, Imprenta de T. Jordán, 1838-1845. Publicación fundada por Gervasio Gironella y Pedro Pidal. Dos épocas. La primera comprende tres series; la primera serie consta de tres tomos, la segunda de cuatro y la tercera de cinco. La segunda época comprende nueve tomos.

16. *Semanario Pintoresco Español*, Madrid, en un principio se publicaba en los talleres de Jordán, después en otras imprentas y, al final, en la de Gómez. Empezó a publicarse el 3 de abril de 1836 y cesó el 20 de diciembre de 1857. Fundado por Ramón de Mesonero Romanos. Lo dirigió desde el inicio hasta que en 1843 estuvo bajo la dirección de Gervasio Gironella (años 1843 y 1844). En 1845 lo dirigió Vicente Castelló; en 1846 Francisco Navarro Villoslada y Ángel Fernández de los Ríos. Durante los años de 1847 a 1855 la dirección la ejerció solamente Navarro Villoslada. Desde 1856 a 1857 lo dirigieron sucesivamente José Muñoz Maldonado (conde de Fabraquer), Manuel Assas y Eduardo Gasset.

Publicación fundamental para el análisis de la prensa ecléctica del segundo tercio del siglo XIX. Ocupa un lugar relevante tanto por su calidad literaria y enciclopédica, en general, como por su longeva vida que permite conocer con detenimiento los sucesivos cambios y gustos estéticos de esta época.

17. *El Laberinto. Periódico Universal*, Madrid, Imprenta de Boix, 1843-1845. Quincenal, con grabados. Directores de esta publicación eminentemente literaria fueron Antonio Flores y Antonio Ferrer del Río.

18. *El Vapor*, 9 de noviembre de 1833.

dramas de Séller por Barrante. Puntualmente se da noticia de la edición de las obras de Scott. El elenco del movimiento romántico europeo se encuentra felizmente reunido en las páginas de esta publicación: Byron, los hermanos Schlegel, Schiller, Scott, Grossi, Manzoni... Los dioses mayores del romanticismo. El propio Aribau en sus incesantes elogios a Scott, tras compararlo con la grandeza de Lord Byron, lo considera

> como el primero de los románticos modernos, colocado al lado de Richardson y Fieldin. Ha sido el creador de un género nuevo, siempre original y superior en cada una de sus producciones; sus pinturas son vivas y animadas; reina una verdad admirable en sus descripciones de los usos y costumbre locales; sabe hermanar con la mayor gracia la historia con la ficción, conoce a fondo el corazón humano y posee el arte de inventar caracteres siempre nuevos, de mantener siempre vivo el interés del diálogo y de variar al infinito los cuadros y las aventuras[19].

La celeridad con que se traduce al francés las obras se Scott es palpable y manifiesta, como en las *Noticias Literarias* ofrecidas a los lectores que a continuación reproducimos: "El mismo día que en Londres se ha dado a la luz la nueva novela de sir Walter Scott titulada *Las aguas de Saint Roman*, ha salido en París la traducción francesa en cuatro tomos en 12° debida al celo del librero Gosselin, editor de las demás obras de aquel célebre escritor"[20]. Escasos días después, en la misma sección de *Noticias Literarias*, dará principio el columnista de la siguiente guisa:

> Sir Walter Scott, después de haber sufrido las peligrosas pruebas de una admiración exagerada o de una crítica excesiva, está finalmente reconocido por el primer romántico de este siglo. Esta es la causa del éxito extraordinario de cada nueva producción de este historiador poeta[21]

El artículo "Análisis de la cuestión agitada entre románticos y clasicistas"[22], de Ramón López Soler, pese a ser una muestra clara de su eclecticismo, evidencia una manifiesta inclinación por la Edad Media en detrimento de las griegas o latinas. Para López Soler la Edad Media está poseída de sublimes sentimientos y de una majestuosa melancolía, rasgos que sólo pueden encontrarse en el nuevo credo romántico que impera en Europa[23]. La publicación *El Correo de las Damas* no le

19. A. [ribau. B. C.], "Obras publicadas últimamente en París", *El Europeo*, vol. I, nº 11, p. 356.

20. *Ibíd.*, vol. II, nº 4, p. 125.

21. "Noticias literarias", *ibíd.*, vol. II, nº 6, p. 198.

22. R. López Soler, "Conclusión del análisis de la cuestión agitada entre románticos y clasicistas. (Continuación)", *ibíd.*, Vol. I, nº 8, pp. 254-259.

23. La comparación entre las dos concepciones de la vida, greco-latina y cristiana, no puede ser más elocuente: "No tiene nada de extraño que una poesía inspirada, o, por mejor decir, adornada de dioses como los del autor de la *Iliada*, pudiese sujetarse a una forma puramente mecánica, y que lo que hizo el poeta con sus divinidades hiciese un filósofo con el poeta, diciéndole *no pasarás de aquí*; al paso que no dejaría de serlo el que un poeta de la Edad Media, poseído de los sublimes sentimientos que tan gravemente inspira el cristianismo, y abandonada

anda a la zaga en los elogios vertidos a W. Scott, leído y comentado en todas las tertulias de buen tono. Publicaciones conservadoras y apegadas al rancio neoclasicismo de la época no escatimaron elogios a la novela histórica scottiana, como la publicación *La Estrella*, que analiza con tono ponderado y hasta laudatorio su producción novelística:

> Otra de las prendas que recomiendan a Walter Scott es su buen juicio; aunque esencialmente romántico en cuanto a las épocas que pinta, huye como el clásico más timorato de todo lo que huele a extravagancia. Sus héroes no son energúmenos, ni sus heroínas adolecen de furor uterino. Por lo que hace a su estilo y lenguaje, tampoco están en perpetua pugna con la gramática y el sentido común[24].

Publicaciones eclécticas como el *Semanario Pintoresco Español* denunciaron en exceso las imitaciones de las novelas de Scott editadas en España. Por ejemplo, en un artículo anónimo publicado el 10 de septiembre de 1837, titulado "De la novela en general"[25], tras analizar el panorama narrativo del momento —compuesto por tres tendencias: novelas históricas, de acontecimientos maravillosos y de costumbres— elogia el buen quehacer literario de W. Scott, único escritor que supo engarzar inteligentemente la fábula novelesca con el entramado histórico de un pasado lejano. Lo que se evidencia en dicha publicación es la admiración de la novela scottiana, no así las imitaciones burdas realizadas durante esta década. El propio Mesonero Romanos desde las páginas del *Semanario Pintoresco Español* se mostraría asaz crítico con aquellos escritores que servilmente intentan llamarse autores de novelas históricas:

> Vemos, por último, a la novela histórica de Walter Scott, ridículamente ataviada por sus imitadores con un falso colorido, desfigurando la historia con mentidas tradiciones, prohijando la afectada exageración de los libros caballerescos y prestando a los personajes históricos que pretenden describir los atrevidos rasgos con que aquélla pudo realzar a sus héroes fabulosos, remedando a veces su estilo pomposo y recargado, y otras complaciéndose de dejar atrás la natural grosería de la plebe en cuadros repugnantes por su absoluta desnudez[26].

---

su alma a la majestuosa melancolía de que parece alimentarse esta Religión, hubiese de ocuparse en el mecanismo de las unidades, escribiese con una mano versos llenos de fervor, de armonía y de amable ternura, y tirando líneas geométricas con la otra", "Conclusión del análisis de la cuestión agitada entre románticos y clasicistas (Continuación", vol. I, nº 8, p. 257.

24. *La Estrella*, 3 de diciembre de 1833.

25. *Semanario Pintoresco Español*, Primera Serie, Tomo II, p. 819.

26. *Ibíd.* Segunda Serie, Tomo I, 1839, p. 254.

Cesuras de *El Curioso Parlante* que se extiende también a la legión de imitadores de novelas francesas: "Fuerza es repetirlo; a tan criminal empeño, a tan formidable resultado conspira hoy la novela en las emponzoñadas plumas de los Hugos y Dumas, Balzac, Sand y Soulié; admiremos su peregrino ingenio y las galas abundantes de su estilo; pero si estimamos en algo las costumbres austeras de nuestra patria, si participamos y respetamos

La influencia de W. Scott en España forma parte indeleble de la tradición crítica del hispanismo[27], aunque matizada y enriquecida en la actualidad, desdeñándose el servilismo literario atribuido a los novelistas españoles[28]. Sea como fuere, en la novela histórica española subyacen con intensidad los recursos narrativos utilizados y puestos de moda en la novela histórica europea por W. Scott[29], desde la omnisciencia del narrador, comunicación autor-lector, arquitectura del relato —estructuras y tiempo narrativo—, hasta procedimientos de ilustre tradición scottiana, como la clara división del mundo novelesco entre héroes con un alto concepto del honor y personajes malévolos y perversos, misterio o suspensión en la desaparición de personajes, patronímicos eufónicos, presencia de ruinas y castillos templarios, bandidos convertidos en héroes, juicios de Dios, torneos, despechos y rivalidades amorosas, cruce de civilizaciones, curaciones milagrosas gracias a los bebedizos proporcionados por nigromantes, muertes aparentes, pasadizos ocultos... Recursos que calarían profundamente en los relatos de contenido histórico publicados a lo largo de varias décadas como claro exponente de la admiración por la obra de W. Scott.

Un parámetro fundamental para situar en su justo lugar la importancia e influencia extranjera en la novela histórica sería también el escrutinio y análisis de traducciones e imitaciones llevadas a cabo en España a raíz de la difusión y admiración por la obra de scottiana. El primer intento de aclimatar su obra fue, como era

---

de su creencia religiosa, si nos sentimos animados de un noble entusiasmo al poder expresar nuestras ideas en el armonioso lenguaje de Cervantes, no pretendamos imitar tan inmorales extravíos", *ibíd.*, p. 255.

27. *Cfr.* los clásicos estudios que figuran en la presente nota: P. Churchman y E. A. Peers, "A Survey of the Influence of Sir Walter Scott in Spain", *Revue Hispanique*, LV, 1922, pp. 227-310; M. Núñez de Arenas, "Simples notas acerca de Walter Scott en España", *Revue Hispanique*, LXV, 1925, pp. 153-159; E. A. Peers, "Studies in the Influence of Sir Walter Scott in Spain", *Revue Hispanique*, LXVIII, 1926, pp. 1-160; W. Forbes Gray, "Scott's Influence in Spain", en *The Sir Walter Scott Quaterly*, Glasgow-Edimburgo, 1927, pp. 152-160; G. Zellars, "Influencia de Walter Scott en España", *Revista de Filología Española*, XVIII, 1931, pp. 149-162; S. A. Stoudemire, "A Note on Scott in Spain", en *Romantic Studies presented to William Morton Day*, Chapell Hill, 1965, pp. 165-168; L. Urrutia, "Walter Scott et le roman historique en Espagne", en AA. VV., *Recherches sur le roman historique en Europe, XVIIIe. et XIXe. Siècle*, París, Les Belles Lettres, 1977, pp. 319-344.

28. Russell P. Sebold, *La novela romántica en España. Entre libro de caballerías y novela moderna*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 2002.

29. *Cfr.* J. L. Berguist, *El narrador en la novela histórica española de la época romántica*, Berkeley University of California, 1978; E. Rubio Cremades, "Novela histórica y folletín", *Anales de Literatura Española*, 1 (1982), pp. 269-281; G. Günter y J. L. Varela (eds.), *Entre el pueblo y corona. Larra, Espronceda y la novela histórica del romanticismo*, Madrid, Editorial de la Universidad Complutense de Madrid, 1986; E. Rubio Cremades, "Las estructuras narrativas en *Doña Blanca de Navarra*", en *Romanticismo 3-4. Tai del IV Congresso sul Romanticismo Spagnolo e Hispanoamericano. Narrativa romántica*, Génova, Universidad de Génova, 1988, pp. 113-121; G. Pozzi, "El lector en la novela histórica: *El doncel*, en *Discurso y lector en la novela del siglo XIX (a834-1876)*, Ámsterdam-Atlanta, Rodopi, 1990, pp. 7-43; E. Penas, "Discurso dramático y novela histórica romántica", *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*, LXIX (Enero-Diciembre 1993), pp. 167-193; C. Mata Induráin, *Estructuras y técnicas narrativas de la novela histórica romántica española (1830-1870)*, en *La novela histórica. Teoría y comentarios*. Edición de K. Spang, I. Arellano y C. Mata, Anejos de PILCE, Serie Apuntes de Investigación sobre Géneros Literarios, Universidad de Navarra, 1995, pp. 145-198 y E. Rubio Cremades, "La novela histórica del romanticismo español", en V. García de la Concha (dir.), *Historia de la Literatura Española*, Madrid, Espasa Calpe, 1996, I, pp. 610-642.

lógico, gracias a los inmigrados españoles en Londres. J. J. Mora tradujo *Ivanhoe*[30] y *El talismán* en el año 1825, reimpresa esta última por Bergnes de las Casas en 1838[31]. Desde el año 1825 hasta 1851, José F. Montesinos registra las ediciones de *Ivanhoe* realizadas en los años 1825, 1826, 1831, 1833 y 1841, fecha, esta última, en la que *Ivanhoe* se edita conjuntamente con otras novelas de Scott. Bergnes de las Casas publica en cuatro tomos *Ivanhoe*, inserta en la *Biblioteca de las Damas*, colección que aparece anunciada en el Prospecto que figura al frente del periódico *El Vapor*. La primera entrega aparecería el 5 de noviembre de 1833, y la segunda el día 10 del mismo mes y año. En el fundamental estudio de Montesinos —*Introducción a una historia de la novela en España en el siglo XIX*— no se registran otras ediciones[32], como la realizada en Madrid por el impresor Moreno, 1831, en cuatro volúmenes, o las editadas en los años 1827, 1843 y 1857. La edición de 1827 lleva el título *Ivanhoe. Novela escrita en inglés por Gualterio Scott y traducida al castellano* [Nueva York, Behr y Kahl]. La correspondiente al año 1843 aparece con la siguiente aclaración: *Ivanhoe o el cruzado, traducido del inglés con las adiciones y notas de la última edición de Edimburgo*. Edición madrileña [Imprenta de Omaña] en la que se encartan láminas en sus dos volúmenes. La fechada en 1857 se edita en Barcelona, en la Imprenta de L. Tasso. Cabe precisar que dicha edición no entra en el periodo estudiado por José F. Montesinos, pues su estudio se enmarca entre las fechas 1800 y 1850. Evidentemente la popularidad de *Ivanhoe* llega hasta el momento presente, cuyas ediciones son de una gran belleza, como las realizadas en 1883[33] y 1914[34].

De no menor fama sería la novela *El Talismán*, traducida y elogiada en la prensa periódica de la época con no poco encomio. Desde la edición princeps de la traducción española[35] en el año 1826 hasta la edición de Bergnes de las Casas en el año 1838[36] podemos contabilizar un total de siete ediciones, cómputo que se hace extensivo a otras novelas scottianas que tuvieron gran aceptación y difusión

30. *Ivanhoe*, London, Ackerman, 1825; *ibíd.*, Perpiñán, Alcine, 1826; *ibíd.*, Madrid, Jordán, 1831; *ibíd.*, Barcelona, Bergnes, 1833; *ibíd.*, Madrid, Omaña, 1841. *Cfr.* Eterio Pajares, *La novela inglesa en traducción al español durante los siglos XVIII y XIX: aproximación bibliográfica*, Barcelona, PPU, 2006.

31. *Bergnes de las Casas. Helenista y editor. 1801-1879*, por Santiago Olives Canals con un prólogo de Jorge Rubió y Balaguer, Barcelona, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1947, p. 164.

32. J. F. Montesinos, *Introducción a una historia de la novela en España en el siglo XIX. Seguido del esbozo de una bibliografía española de traducciones de novelas (1800-1850)*, Madrid, Castalia, 1972 [3ª edición corregida por el autor con un apéndice nuevo], pp. 239-244.

33. W. Scott, *Ivanhoe o el regreso de Palestina del caballero creador por Sir... Traducción de D. José Tomás Salvany y con dibujos de Adrien Marie*, Barcelona, Verdaguer, 1833.

34. W. Scott, *Ivanhoe. Adaptación para los niños por Manuel Vallvé. Ilustraciones Maurice Greiftenhgen*, Barcelona, Araluce, 1914.

35. *El Talismán o Ricardo en Palestina. Novela histórica del tiempo de las cruzadas, escrita en inglés por Sir Walter Scott y traducida al castellano*, Barcelona, Imprenta de J. F. Piferrer, 1826.

La versión de Mora de *The Talismán* lleva el subtítulo *Cuento del tiempo de las cruzadas*, Londres, Ackerman, 1825. Aparece también en el año 1826 con el sello de la misma editorial. La traducción de Juan Nicasio Gallego –*El Talismán o Ricardo en Palestina*- se publica en Barcelona, Piferrer, 1826.

36. *El Talismán, cuento del tiempo de las cruzadas, por Sir Walter Scott, traducido del inglés por M.*, Barcelona, Imprenta de Don Antonio Bergnes de las Casas, 1938.

tanto por parte de los lectores como editores, concientes, estos últimos, del éxito editorial de las mismas. Sus novelas *Los puritanos de Escocia*[37], *Quintin Durward o escocés en la corte de Luis XI*[38], *El oficial aventurero*[39], *La pastora de Lammermoor o la desposada*[40], *Rob Roy*[41], *El Anticuario*[42], *El enano misterioso*[43], *Matilde de Rokeby*[44], *El Pirata*[45], *El Lord de las Islas*[46], *La Dama del Lago*[47], *La cárcel de Edimburgo*[48], *El castillo de Kenilworth*[49], *Woodstook o el Caballero*[50], *Carlos el Temerario*[51], *La Princesa de Woltenbuttel*[52], *Roberto, conde de París*[53], *Guy Mannering*[54], *Waberlly*[55], *Las aventuras de Nigel*[56], *La hermosa joven de Perth*[57], *Peveril del Pico*[58], *El Monasterio*[59], *El castillo peligroso*[60], *Los desposados*[61], *Las aguas*

---

37. *Los puritanos de Escocia y El enano misterioso. Nuevos cuentos de mi huésped: recogidos y dados a la luz por Jedediah Cleisnbothan... Traducidos del inglés por D. F. A. Y. G. A. Perginan chez Alsine* [Imprenta de Bellagarrigue en Toulouse], 1826.

38. *Quintin Durward o el escocés en la corte de Luis XI, recogido y dado a la luz por Jodediah Cleisnbothan, traducido al inglés por D. F. A. Y. G.*, Perpignan, Imprenta de Abrine, 1827 [*Obras de Sir...*].

En el año 1851 dicha novela alcanzó una gran popularidad gracias a la edición llevada a cabo en la imprenta madrileña de Gaspar y Roig.

39. *El oficial aventurero, traducido por Xérica*, Burdeos, 1827.

40. *La pastora de Lammermoor o la Desposada. Novela histórica. Traducida al castellano por D. L. C. B.*, Madrid, Imprenta de D. Pedro Sanz, 1828.

41. *Rob Roy. Traducida al castellan*, Burdeos, 1828.

42. *El Anticuario*, Burdeos, Imprenta de Pedro Beaume, 1828.

43. *El enano misterioso, escrito en inglés por... y traducido por F[rancisco] A[tés] G[urena]*, Perpiñán, Imprenta Toulouse, Bellagarrigue, 1826.

44. *Matilde de Rokeby. Novela histórica-política por Sir... Traducida del francés por Mariano de Rementería y Fica*, Madrid, Moreno, 1829.

45. *El Pirata, por Sir...*, Madrid, Imprenta Oficina de Moreno, 1830.

46. *El Lord de las Islas, por Sir...*, Madrid, Imprenta de Jordán, 1830.

47. *La Dama del Lago. Traducción por Mariano de Rementería y Fica*, Madrid, Oficina de Moreno, 1830.

48. *La cárcel de Edimburgo, por..., traducida por D. Pablo de Xérica*, Burdeos, Imprenta de Don Pablo Beaume, 1833.

49. *El castillo de Kenilworth o los privados reales en el reinado de Isabel de Inglaterra. Traducido por D. P. H. B.*, Valencia, Gimeno, 1831.

50. *Woodskock o el Caballero. Historia del caballero de Cronwell, año de 1651por Sir Walter Scott. Traducido por una Sociedad de Literatos*, Madrid, Imprenta y Librería de Jordán, 1831.

51. *Carlos el Temerario o Ana de Geierstein, hija de la niebla*, Madrid, T. Jordán, 1831-1832.

52. *La Princesa de Woltenbuttel*, Barcelona, Bergnes y Cía., 1832.

53. *Roberto, conde de París. Novela del Bajo Imperio*, Barcelona, Imprenta de Antonio Bergnes y Compañía, 1834.

54. *Guy Mannering o el astrólogo, trd. Xérica*, París, 1835.

55. *Waverley o Ahora sesenta años. Traducida por D. Pablo de Xérica*, Burdeos, Imprenta de D. Pedro Beaume, 1835.

56. *La Aventura de Nigel. Traducción por D. Pablo de Xérica*, Pais, Rosa, 1836.

57. *La hermosa joven de Perth o El día de San Valentín*, Madrid, Librería de Jordán, 1836.

58. *Peveril del Pico. Traducido por el D. W. Montes*, Paris, Rosa, 1836.

59. *El Monasterio. Traducido de la última edición inglesa por D. Eugenio de Ochoa*, Paris, Rosa-Méjico, Galvan, 1840.

60. *El castillo peligroso. Novela. Traducida por A. Mata*, Paris, Rosa, 1840.

61. *Los Desposados, o sea, el Condestable de Chester. Historia del tiempo de las cruzadas. Traducido por A. Mata*, Paris, Rosa, Imprenta Schneider, 1840.

de San Román[62], *Allan Cameron*[63], *Canto del último trovador*[64] y *La maga de la montaña*[65]. Más de treinta novelas de Scott se tradujeron y editaron en numerosas ocasiones en las décadas de los años treinta y cuarenta. Incluso en los inicios de la década de los cincuenta la fama era tal que todavía se publicaba en la sección de *Folletones* de los periódicos, como en el caso de su novela *Amor y Gloria*, editada en el año 1854 en el *Folletín de las Novedades*.

La importancia de las editoriales en la introducción de la novela histórica en España es fundamental. Entre 1829 y 1833 Tomás Jordán, conocido impresor tanto en el mundo editorial de obras de creación como con en el de la prensa, edita once novelas de Scott. Por su parte, el no menos conocido editor Delgado, asociado con Ramón López Soler, y Bergnes de las Casas, que editaba en Barcelona su colección *Biblioteca de las Damas*, fueron piezas fundamentales en la introducción de Scott. En el Archivo Histórico Nacional se encuentra el expediente de solicitud de Delgado para la publicación de obras [legajo 11.332 (I)-20], fechado el 9 de febrero de 1833, en el que se razonan las causas expuestas de su solicitud:

> [...] deseoso de invertir sus caudales en empresas que, al mismo tiempo que en ventajas propias, redunden en beneficio y gloria de su patria, creyó deber emplear las más acreditadas plumas de la nación para inventar y escribir una serie de novelas históricas que comprenda, desenvuelva y ensalce los hechos más distinguidos y eminentes de nuestros anales [...][66].

Como consecuencia inmediata de la citada autorización del Juez de Imprentas aparecieron *El primogénito de Alburquerque* de Ramón López Soler, *El doncel de don Enrique el Doliente* de Larra y *Sancho Saldaña o el castellano de Cuellar* de Espronceda. Por su parte Bergnes de las Casas, apasionadísimo de W. Scott que, por cierto, se arruinó como él en una empresa editorial y salvó su honra pagando a todo el mundo y quedando pobre[67], figura en un lugar señero en la difusión de Scott. Sus traducciones fueron numerosísimas y, salvo Oliva, ningún otro editor barcelonés de su tiempo pudo disputarle su primacía. Bergnes inaugura en el año 1832 las traducciones de Scott, con el *Enano Misterioso*, pero ya en 1829 tenía li-

62. *Las aguas de San Román. Traducida por D. Eugenio de Ochoa*, Paris, Rosa.Méjico, Librería de Galván, 1841.

63. *Allan Cameron. Novela inédita de Sir... Traducida por R. de Castaneyra*, Madrid, Imprenta de Francisco de Paula y Mellado, editor, 1831-1842.

64. *Canto del último trovador. Poema en seis cantos traducido por P. Pablo Piferrer*, Barcelona, Juan Oliveres, Editor, 1843.

65. *La maga de la montaña. Novela inédita de...*, Madrid Tipografía de D. Francisco de Puala y Mellado, 1844.

66. La Real Orden consultiva sobre la solicitud y autorización judicial se encuentra en el legajo 11.344-16.

Cfr. Jesús A. Martínez Martín, "El mercado editorial y los autores. El editor Delgado y sus contratos de edición", en Marie-Linda Ortega (ed.), *Escribir en España*, Madrid, Visor, 2002, pp. 13-33 y Robert Marrast, *José Espronceda y su tiempo*, Barcelona, Crítica, 1988.

67. Alfonso Par y Tusquets, *Skespeare en la literatura española*, Barcelona, Biblioteca Balmes – Madrid, Victoriano Suárez, 1935, vol. I., p. 332.

cencia para imprimir *Ivanhoe*, tal como se constata en una carta de Sanponts a Aribau el 22 de julio de 1829[68], precisamente en el mismo año que fracasa la tentativa análoga de estos dos corresponsales. Un año antes, 1823, Bergnes concibe un ambicioso proyecto para enriquecer la bibliografía española con las traducciones de obras literarias extranjeras más eminentes, contando con la Sociedad de Literatos y, especialmente, con su primo hermano y cuñado Bernardo Agustín de las Casas. El cenáculo de *El Europeo*, que preside Aribau, incidirá en la admiración que Bergnes tendría por las letras inglesas y alemanas, adentrándose en el complejo mundo del romanticismo europeo con especial fruición. Desde Lessing y Herder hasta los hermanos Schelegel. Los ensayos de crítica de las literaturas extranjeras se suceden ininterrumpidamente, de ahí que no extrañe su actitud de traducir a Scott, a quien admira profundamente y leía sin necesidad de recurrir a las traducciones francesas. Autores extranjeros cuyas novelas podrían ser leídas en pulcras ediciones, como *René, Jacobo Ortis, Los novios, El vicario de Wakefield, Julia, Pablo y Virginia.* En el catálogo de Bergnes, Scot figura en un lugar privilegiado. En menor medida estarían las novelas de Moore, Cooper y relatos sentimentales de la condesa de Genlis, baronesa de Montolieu, Martignac, Fournier, Arnould, Rey Dussenil, Vandervelde, etc. La primera novela de Scott publicada por Bergnes sería *El enano misterioso* (1832) y, a continuación, aparecerían, traducidas, las novelas *Ivanhoe* (1833), *El oficial aventurero* (1833), *Redgauntlet* (1833), *Quintín Durward* (1834), *Roberto, conde de París* (1834), *El anticuario* (1834), *Rob Roy* (1837), *El enano misterioso* (1837) [2ª ed.], *Los puritanos de Escocia* (1838) y *El Talismán* (1838).

En su conjunto, el segundo tercio del siglo XIX sigue inmerso en la novela histórica, aunque también existe una línea acorde con la descripción y comportamientos de la sociedad. Es decir: la llamada novela de costumbres a lo Balzac y George Sand. La novela histórica no sólo se circunscribe a los relatos scottianos, sino también a los debidos a escritores italianos y franceses, como en el caso de la novela de Manzoni —*I promessi sposi* (1827)— traducida por Félix Enciso Carrillo con el título *Lorenzo o los prometidos esposos, suceso de la historia de Milán del siglo XVI* (Madrid, Cuesta, 1833). Novela que sería también traducida por Juan Nicasio Gallego en la ya citada editorial de Bergnes de las Casas. Victor Hugo sería pieza clave en este específico campo de influencias en España, siendo sus primeras novelas traducidas por jóvenes escritores absortos en la escuela romántica, como en el caso de Eugenio de Ochoa, traductor de *Bug-Jargal*[69], *Han de Islandia*[70], *Nuestra Señora de París*[71], entre otras. No menos fortuna tuvieron en España determinados relatos históricos debidos a Vigny, como su novela *Una conspiración del tiempo de*

68. Olives Canales, *op. cit.*, pp. 25-26.

69. *Bug-Jargal. Traducción de D. Eugenio Ochoa*, Madrid, Imprenta de D. Tomás Jordán, 1835. Excelente edición, en buen papel y grandes márgenes inusuales en la época.

70. *Hans de Islandia. Traducción de Eugenio de Ochoa*, Madrid, Administración [s.a.]

71. *Nuestra Señora de París. Novela. Traducción de D. Eugenio de Ochoa*, Madrid, Imprenta de D. Tomás Jordán, 1836.

Luis XIII[72] que alcanzó una gran popularidad al publicarse en los Folletones del periódico *La Esperanza*[73] durante el año 1839. Pese a la presencia de novelistas franceses e italianos en las letras españolas, el autor más representativo sería Scott. Por ejemplo, cuando el editor madrileño publica en abril de 1831 la *Nueva colección de diversos autores, traducidos al castellano por una Sociedad de literatos*, cambió su título por el de *Nueva colección de novelas de Sir Walter Scott*, consciente de la universalidad e importancia del novelista escocés.

Lo realmente evidente en la novela histórica española es la influencia de escritores extranjeros, considerados hoy en día como exponentes claros de esta realidad. A quien realmente cabe el prurito de esta aclimatación, introducción o adaptación de los modelos extranjeros en España fue Ramón López Soler que, desde las páginas de *El Europeo* o de *El Vapor* intentó desde el punto de vista teórico habituar e introducir al lector de la época en los modelos del romanticismo europeo. A Ramón López Soler se debe el primer modelo narrativo que figura por derecho propio en los anales de la novela histórica española, teniendo en cuenta, evidentemente, las novelas debidas a Rafael Húmara —*Ramiro, conde de Lucena*— y Telesforo de Trueba y Cossío —*Gómez Arias o los moriscos en las Alpujarras*—. López Soler publica *Los bandos de Castilla o el Caballero del Cisne* en el año 1830, en la imprenta valenciana de Cabrerizo, cuyo prólogo, como es bien sabido, es un claro intento de aclimatar la novela scottiana entre los lectores españoles. Lo realmente interesante es destacar el significado de este novelista, caso único en las letras románticas en su afán de introducir los modelos extranjeros en los inicios de los años treinta, adecuándolos o infartándolos al carácter y gusto de los lectores de su época. Es fácil constatar la influencia de Scott desde el momento de su aparición —Mesonero Romanos la calificó como "*Ivanhoe* disfrazado"— pues él mismo en su prólogo advierte a los lectores de sus propósitos: dar a conocer el estilo de Walter Scott y poner de relieve que la historia de España ofrecía motivos tan excelentes como los de Escocia o Inglaterra para despertar el interés de los lectores. Sus novelas —*Kar-Osman*[74], *Enrique de Lorena*[75], *El primogénito de Alburquerque*[76] y *La catedral de Sevilla*[77]— tuvieron una gran acogida en su tiempo, al igual que su novela *Jaime el Barbudo*[78], cuyo héroe se aproxima en su peculiar concepto del

72. Alfred de Vigny, *Una conspiración del tiempo de Luis XIII. Traducida por D. C. C. y S.*, Madrid, Imprenta de la Compañía Tipográfica, 1839. En 1841 fue traducida libremente por Manuel Arnillas, Barcelona, Imprenta de J. Verdaguer-Madrid, Librería de la Viuda de Razola, 1841.

73. *La Esperanza*, Madrid, Imprenta de la Compañía Tipográfica, en la de Yenes, en la de Cruz González y en la de V. Lalama. Se publicó desde el 7 de abril de 1839 hasta el 31 de mayo de 1840. Periódico literario que insertaba bellos grabados y litografías. Dominical.

74. *Kar-Osmán o Memorias de la Casa de Silva*, Barcelona, Imprenta de A. Bernes y Compañía, 1832.

75. *Enrique de Lorena*, Barcelona, Imprenta de A. Bergnes y Compañía, 1832.

76. *El primogénito de Albuquerque*, Madrid, Repullés, 1833.

77. *La Catedral de Sevilla, novela tomada de la que escribió el célebre Victor Hugo... con el título de Notre Dame de Paris, por Gregorio Pérez de Miranda*, Madrid, Repullés, 1832.

78. *Jaime el Barbudo, o sea la sierra de Crevillente. Novela*, Barcelona, Imprenta de A. Bergnes y Compañía, 1832.

honor a Scott, aunque sus galas, porte y ademanes sean característicos y peculiares de los bandidos españoles. Si a López Soler le cupo la honra literaria de ser el primer introductor de la novela histórica española gracias a *Los bandos de Castilla*, su novela *El pirata de Colombia*[79], ignorada por críticos e historiadores —no figura en los conocidos repertorios de Palau y Montesinos—, sería la primera novela de piratas en España. En este sentido cabría recordar la presencia de este tipo de héroe en Goethe, Schiller, Byron, Hugo, Manzoni, entre otros. Influencia en López Soler que también vendría dada por la presencia de la novela scottiana *El Pirata*, traducida al castellano en el año 1830 y publicada en la imprenta madrileña de Moreno en cuatro volúmenes.

La influencia extranjera en los novelistas españoles es de fácil percepción. Así, en la novela de Trueba y Cossío —*The Castilian*— se aprecia la influencia de Scott y en *Salvador the Guerrilla* la de Fenimore Cooper. En Rafael Húmara y Salamanca la huella scottiana es de fácil identificación, especialmente en la descripción de ambientes y personajes. Por el contrario en las novelas de Estanislao de Cosca Vayo además de percibirse la influencia scottiana en su novela *La conquista de Valencia por el Cid*[80], el lector advierte también la peculiar melancolía y sensibilidad de Chateaubriand. La novela de Larra —*El doncel de don Enrique el Doliente*— ofrece una estructura scottiana, aunque difiera en la forma de analizar las pasiones de sus protagonistas. El mismo andar lento de la narración, diálogos largos, capítulos sin título, precedidos de un epígrafe en verso, tomado por regla general de una balada o romance antiguo, son elementos de ilustre tradición scottiana, aunque no por ello se deba silenciar la honda huella cervantina que subyace también en su novela —paráfrasis, refranes, descripción de ambientes, intercalación de historias, recursos paremiológicos, etc.—. De *Sancho Saldaña,* cabe decir otro tanto, aunque con gran evidencia se percibe la influencia de *Ivanhoe*, a pesar de que su desenlace sea diferente, pues Sancho fracasa en la búsqueda del amor, como si la propia visión melancólica —la vida como tragedia— se proyectara sobre su mundo de ficción. Para Espronceda el placer es una ilusión y la única solución es morir, tal como sucede en su novela; por el contrario, Ivanhoe, el héroe, logra salir triunfante tras sortear un complicado laberinto de obstáculos.

Del resto de novelas históricas debidas a Juan Cortada, Patricio de la Escosura, Eugenio de Ochoa, entre otros, cabe señalar que sus aportaciones en el específico campo de la novela ofrecen también idénticas huellas literarias, entrecruzadas con tradiciones y libros de historia que documentan el contexto histórico en el que se desarrolla la acción, como en el caso de la obra de Cortada *El templario y la villana*[81] en el que se advierte la presencia del celebérrimo estudio de Michaud —*Historia de las cruzadas*[82]— y el Archivo de la Corona de Aragón. Otro tanto

79. *El pirata de Colombia*, Valencia, Oficina de López, 1832.

80. *La conquista de Valencia por el Cid. Novela histórica original*, Valencia, Imprenta de Mompié, 1831.

81. Juan Cortada y Sala, *El templario y la villana*, Barcelona, Brusi, 1840.

82. Joseph François Michaud, *Historia de las cruzadas. Traducida al castellano por D. M. B. García suelto y D. F. A. Pendaries*, Madrid, Oficina de D. F. Moreno, 1830-1832, 12 vols.

sucede con la obra cumbre de la novela histórica española, *El señor de Bembibre*[83], infartada en reflexiones, textos y pasajes que nos remiten a un riquísimo corpus de fuentes religiosas, históricas y literarias, pues se advierte con nitidez la presencia de Chateaubriand —virginidad de la dama, devociones, romerías populares—. El interés por las órdenes religiosas y otros motivos de Gil y Carrasco nos recordarán pasajes debidos a Lamartine, Ossián y Byron. Incluso podría hablarse de la influencia de Manzoni (voto de castidad, disuasión del rapto, dispensa papal) o de Walter Scott (*The bride of Lammermoor*) en la semejanza de argumentos y motivos. Concomitancias que se entrecruzan con otras de carácter histórico, como la *Histoire de France y Procès des Templièrs*, de Michelet[84] o *Les Templièrs* de Raynouard[85]. Lecturas o influencias que convergen con otras de gran raigambre en la tradición española, desde la *Biblia* hasta estudios históricos debidos a Campomanes[86], Mariana[87], Flórez[88] o Sandoval[89]. Cruce de influencias entre las que no podía faltar las novelas de Scott *Ivanhoe* y *The Talisman*, aunque también otras de procedencia española como *Los Templarios*[90]de Pérez Montalbán o *El templario y la villana* y *El rapto de doña Almodis*[91], de Juan Cortada. Capítulo de influencias que no resta valor a la novela de Gil y Carrasco, pues en su obra subyacen motivos y tradiciones imbricadas en una prosa poética que la convierten en un relato genuino, alejado del servilismo literario propio de otros novelistas.

En su conjunto la influencia extranjera en la España romántica proviene de los autores citados con anterioridad, proyectándose esta influencia más allá de la época romántica, pues todavía en el segundo tercio del siglo XIX algunas novelas históricas de excelente factura, como las debidas a Navarro Villoslada, llevarán el sello indeleble de Walter Scott[92].

---

83. *El señor de Bembibre*, Madrid, Francisco de Paula y Mellado, 1844.

84. Jules Michelet, *Histoire de France*, Paris, C. Marpon et E. Flammarion, s. f. ; y *Procès des Templièrs*. Paris, Imp. Nationale, 1841-1842.

85. Francois-Jusdt-Marie Raynovard, *Les Templièrs. Tragèdie*, Paris, Mame. Fréres, 1815. La edición española más conocida fue editada por la Viuda e Hijo de Aznar, Madrid, 1813.

86. Pedro Rodríguez Campomanes, *Disertaciones históricas del Orden y Caballería de los Templarios*. Madrid, A. Pérez de Soto, 1747.

87. Juan de Mariana, *Historia General de España*, Toledo, Pedro Rodríguez, 1601.

88. Enrique Flórez, *España Sagrada [De la Santa Iglesia de Astorga]*, Madrid, Imprenta G. Ramírez, 1762, Tomo XVI

89. Fray Prudencio de Sandoval, *Primera parte de las fundaciones de los Monasterios del Glorioso Padre San Benito...*, Madrid, Luis Sánchez, 1601.

90. Juan Pérez de Montalbán, *Los Templarios. Comedia famosa*, en *Comedias del doctor Juan Pérez de Montalbán*, Alcalá, Imprenta de Antonio Vázquez, 1638, Tomo I.

91. *El rapto de doña Almodís, hija del conde de Barcelona D. Berenguer III. Narración histórica*, Barcelona, D. J. F. Piferrer, 1836.

92. *Cfr.* Carlos Mata Induráin, *Francisco Navarro Villoslada (1818-1895) y sus novelas históricas*, Pamplona, Publicaciones del Gobierno de Navarra, 1995.